

EL CORREO

MADRID

Jueves 13 de Mayo de 1886.

Suscripciones a este periódico: En todas las librerías de Madrid y provincias, y en la Administración, calle de San Gregorio, num. 6, donde también se reciben anuncios españoles y extranjeros a precios convencionales. La correspondencia debe dirigirse al Administrador D. MANUEL R. PASTRAÑA

Núm. 2.240

Año VII

Las suscripciones son por pagos anticipados. Madrid, pesetas 1,50 al mes; provincias, pesetas 5 trimestre pagando en la Administración, y pesetas 5,50 por medio de comisionado; extranjero y Antillas, pesetas 12 trimestre; Filipinas, pesetas 15, y países fuera de la unión postal, pesetas 18. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

EDICION DE LA MAÑANA

El «modus vivendi» con Inglaterra.

El Times de hoy dedica su artículo de fondo al «modus vivendi» con Inglaterra. Los párrafos más importantes de este artículo son los siguientes:

Lord Rosebery y mister Bryce informaron ayer a las dos Cámaras en términos idénticos, de las negociaciones con el gobierno español. Había resultado la firma de un convenio por el que se espera que las relaciones comerciales entre las dos naciones serán agradablemente mejoradas y entendidas. La noticia produjo una agradable sorpresa en general.

Las principales provisiones son que España conceda a los productos y manufacturas británicas en todos sus dominios un trato completo de nación más favorecida en todo lo que se relaciona con el comercio y la navegación. Mas especialmente, España concede al comercio inglés los beneficios de todas las estipulaciones contenidas en el tratado de 1882 con Francia y de 1883 con Alemania, que son de naturaleza y propósito para conferir grandes ventajas a algunas importantes industrias inglesas.

El gobierno de S. M. a su vez, mientras dura el trato de nación más favorecida en España, se obliga a obtener del Parlamento el acuerdo de que el límite más bajo de la escala alcohólica para los derechos de los vinos, pase de 20 a 25 grados de espíritu.

Esta aclaración en la ley permitirá que se transporte directamente de España con un chequero de derechos los vinos que en la actualidad solo llegan a Inglaterra después de convertirlos en clarete en Burdeos y otros centros manufactureros.

El convenio estará en vigor hasta 1892 por lo pronto, y puede ser indefinidamente prolongado.

Los detalles del convenio no se han hecho públicos todavía; pero lord Rosebery dice que se aplicará en España y todos sus dominios, a lo cual podemos inferir que la exclusión de las aduanas españolas, de que se trató en el protocolo de 21 de Diciembre de 1884, ahora se ha revocado. Por otro lado, podemos esperar que se habrá consignado claramente que los productos y manufacturas británicas, comprendidos los productos y manufacturas de nuestras colonias.

Hablando luego del triunfo obtenido por los que han mediado en este convenio, dice:

«El fracaso de las negociaciones previas no debe dolo a falta de habilidad o celo de parte de sir Roberto Morier, que varias veces expresó la imposibilidad de vencer la obstrucción y la oposición del anterior gobierno de España. Si sir Morier ha sido más afortunado, el seguro resultado será el primero en reconocer las ventajas que ha encontrado ahora en la buena voluntad del Sr. Moret y en la ilustrada política del Sr. Sagasta. El convenio, por lo demás, requiere para ser definitivo el consentimiento de la Cámara de los Comunes en la alteración de la escala alcohólica, y el consentimiento de las Cortes españolas para su totalidad. La Cámara de los Comunes el último año aprobó una resolución concediendo la sustitución de los 30 por los 25 grados de la escala alcohólica, y no ha tenido dificultad en alcanzar un acuerdo a que están obligadas ambas partes.

El Mensaje real, leído en las Cortes españolas, indica una firme intención por parte del gobierno de seguir una ilustrada política mercantil, no solo con este país, sino con todos. Con satisfacción notamos varios halagüeños síntomas del momento que ha tenido en España cierto orden y progresivo espíritu, al cual un gobierno inspirado por tales ideas, puede apelar con confianza. Hay, por lo tanto, sobradas razones para esperar y creer que la larga controversia entre este país y España esté ahora definitivamente arreglada, y que se han sentado las bases para el desarrollo de nuestras amistosas relaciones.»

En otro telegrama del mismo Times de hoy, un corresponsal en Madrid aplaude a lord Rosebery y Ford, y a los Sres. Moret y Mazo por sus trabajos en este convenio.

LA CATÁSTROFE DE AYER.

Se recordará por mucho tiempo, é infinitad de personas no la olvidarán jamás.

Los más asombrados, los más tristes, y aquellos para quienes el desconsuelo era más gran que la muerte, eran los forasteros que desde hace pocos días se encuentran en Madrid con motivo de las fiestas de San Isidro. Ignoran si la tempestad horrible de ayer sería general, y la ausencia de la familia de sus familias.

En realidad, ni aún los más ancianos recuerdan otro huracán semejante.

El cielo empezó a nublarse adquiriendo ese color tempestuoso a las seis de la tarde.

Desde las seis y media hasta poco después de las siete menos cuarto, débiles relámpagos y truenos precedieron a un copioso aguacero entremezclado con un granizo no muy abundante.

A las siete y un minuto de la tarde, según la nota del Observatorio, el viento empezó a soplar aumentando descomposadamente en intensidad y concluyendo por soplar arremolinado.

Desde esa hora, hasta las siete y seis minutos, es decir, durante cinco, el viento soplaba con furia devastadora y muy rara vez advertida en Madrid, sin ejemplar, seguramente, hace muchísimos años.

Explicación científica.

Diffícil es, sin más datos que los que en Ma-

drid hayan podido adquirirse y que aparecen publicados en la Gaceta, según la nota facilitada por el Observatorio de esta capital, formarse juicio de si la notable perturbación meteorológica que ayer se sintió es un fenómeno puramente local, ó tiene más extensa zona: si embargo, parece que debe considerarse como de la primer especie, y ser por tanto de aquellos que escapan a los anuncios llamados de prevision de tiempo.

Descrita la intensa perturbación meteorológica con todos sus detalles en la citada nota, solo agregaremos que la prudencia propia del verdadero sabio habrá hecho, sin duda, decir al director del Observatorio, que la furia devastadora del tiempo no tiene ejemplar seguramente en los últimos veinte años. En nuestra opinión pudiera asegurarse que, no en veinte años, pero ni aun en cuarenta, se ha conocido intensidad tan extraordinaria, y sobre todo, tal duración en la violencia del huracán, que anoche fué de cuatro minutos en su mayor fuerza. Hemos dicho cuarenta años, porque algunos recuerdan que el Sábado Santo de 1846 hubo también otra perturbación notable, pero sin duda de menor intensidad.

Por las noticias que se tienen, el viento huracanado ha corrido la zona Sur y Este de Madrid, desde los Carabanchales hacia el Retiro. Aunque los anemómetros es muy probable que no habrán acusado la velocidad del viento durante su máxima intensidad, que como hemos dicho, fué de cuatro minutos, se nos figura que dicha velocidad no sería menos de unos 60 metros por segundo, mayor que la asignada comúnmente a los vientos huracanados. Dicha velocidad coincidió con dos grandes depresiones de cuatro milímetros, observadas sucesivamente a las siete de la tarde, siendo de mayor intensidad la correspondiente a la primera depresión.

De desear sería que datos posteriores de los puntos recorridos por el huracán, pudieran servir para hacer un verdadero estudio; pero tenemos mucho que esto no pueda conseguirse por falta de convenientes observaciones.

La nota del Observatorio que hoy publica la Gaceta, dice así:

«Tempestuoso el cielo desde las seis horas de la tarde. De las seis horas y veinticinco minutos a las seis horas y cincuenta minutos relampaguea y truena débilmente, y cae copioso aguacero, mezclado a ratos con granizo de poco tamaño y no muy abundante tampoco.

Al principiar el nublado, procedente del S. y SO., la veleta apunta al SE.; luego al E. y NE., y por largo rato, mientras descarga la tormenta, al N., contrariando el viento rastreó el movimiento de las nubes en sentido contrario. Pero a las seis horas y cincuenta minutos la veleta se inclina al NO., luego al O., y poco después, antes de las siete horas, al SO. Y conforme el viento gira y varía así en dirección, aumenta descomposadamente en intensidad, y concluye por soplar arremolinado, desde las siete horas y un minuto a las siete horas y seis minutos principalmente, con furia devastadora, y muy rara vez advertida en Madrid, sin ejemplar, seguramente, en los últimos veinte años.

El barómetro, ya bajo, y que desde las doce del día a las seis de la tarde había experimentado una depresión de seis milímetros, osciló de un modo violento durante el paso del huracán, en amplitud por dos veces, casi instantánea, de tres a cuatro milímetros.»

En las calles y paseos.

En la calle de Atocha han sido tronchados ó arrancados 56 árboles y derribados 18 faroles. La violencia del viento fué tan impetuosa, que arrancó de cuajo las puertas de la tienda de un botero, establecido en dicha calle.

En la Puerta de Atocha el huracán volcó un carruaje de tranvía del barrio del Pacífico y dos carruajes de punto, resultando varias personas heridas y contusas.

Un árbol secular que había a espaldas del Hospital, fué arrancado de raíz, levantando las aceras y unos 30 metros cúbicos de tierra.

Arrancados de cuajo los magníficos cedros que adornaban el jardín de la plaza de las Cortes, uno de estos árboles cayó en el mismo momento en que se apeaba de un coche de punto un caballero, huyendo del huracán con tan desdichada suerte, que el tronco aplastó al infeliz, dejándole muerto en el acto.

¡Circunstancia extraña! El tronco separó al caer el juego delantero del vehículo, quedando completamente destruida la caja, y libres el cobero y el lacayo.

El cedro que causó la desgracia había merecido laureas poéticas. El general Ros de Olano le consagró en la Revista de España una bella composición.

Las tiendas y puestos que en gran número había instalados ya en la pradera de San Isidro, desaparecieron también a impulsos del vendaval, cuyo furor fué allí tan violento, que no han quedado en toda aquella explanada más que dos árboles en pié.

En el Prado, singularmente en la parte inmediata al Museo y Jardín Botánico, arrancó el huracán varios de los más corpulentos árboles, destruyendo también muchos puestos de agua.

En el camino de Carabanchel volcó un tranvía, resultando heridas ó contusas catorce personas.

El filatel del Puente de Toledo perdió la techumbre.

En la calle de Alcalá volcaron dos carruajes de Plaza.

En el Arroyo de Embajadores el viento derribó una de las casillas destinadas a los dependientes de consumos y la hizo rodar muchos metros con uno de aquellos empleados dentro, que tuvo la fortuna de no sufrir lesiones graves.

También en la calle de la Montera sufrió un vuelco un coche del tranvía, sin que sepamos ocurrieran desgracias.

En la plaza de Anton Martín ocurrió un incidente horrible. El viento derribó y arrojó a una niña de corta edad debajo de un carruaje, quedando aplastada la infeliz criatura.

Un carro volcó en la puerta de Atocha, arro-

llando al conductor, que resultó con una pierna fracturada.

El número de puertas, ventanas, chimeneas, tejas y cristales arrebatados y destrozados por el huracán, es incalculable. Todas las ropas que había en varios balcones, fueron arrebatadas por el viento.

En el lavadero Imperial.

En las cien pilas que formaban el lavadero trabajaban unas doscientas personas.

Las lavanderas ocupadas en terminar la faena del día recogían las ropas y las llevaban al tendero y al depósito. Los mozos de cuerda preparaban sus sacos de ropa para conducirlos a Madrid. Grupos de niños esperaban jugando en las inmediaciones que salieran sus madres.

Gruesas gotas de lluvia y algún vivísimo relámpago anunciaron la tempestad. Un viento huracanado penetró por las ventanas que había en las paredes del lavadero y arrebataron de las sogas las ropas puestas a secar.

Muchas de las personas que estaban allí se refugiaron en la primera de las tres naves del lavadero, que era la más sólida. Otras se cobijaron de la lluvia torrencial que instantáneamente inundó el espacio al lado de las tapias de las otras dos naves, y allí esperaron. De repente se sintió una terrible sacudida, y la techumbre y las tapias de las dos referidas naves se desplomaron en el sentido de la dirección del viento y sobre la parte del edificio que ofrecía menos resistencia; esto es, sobre las columnas de madera que estallaron como pajas bajo el peso que se desplomaba.

Una nube de polvo flotó por los aires, un momento espantoso rasgó los aires. Grupos de mujeres y hombres salieron despavoridos en todas direcciones.

Del lavadero Imperial solo quedó en pié una nave. Lo demás quedó reducido al tejadillo de hierro, que cayó a tierra conservando su misma forma, y a un inmenso monton de escombros que llenaron las pilas de agua y cubrieron el área toda de la edificación.

La turbación en aquellos que en la catástrofe no fueron víctimas, sino espectadores, dejó un punto suspensivo y sin ánimo para otra cosa que para prorumpir en lamentos é imprecaciones.

¡Socorro! ¡socorro! ¡Virgen de la Paloma, amparanos!

Algun tiempo despues, el espectáculo que presentaba el lavadero, era horroroso.

Cincuenta guardias civiles y otros tantos de orden público, acudieron desde los primeros momentos, y a las nueve de la noche estaban también allí el ministro de la Gobernacion y el alcalde Sr. Abascal, mientras el gobernador interino se dirigía a otros sitios.

A las once había terminado la operacion de separar los escombros, y entonces el aspecto que presentaba el lavadero, era aterrador.

Aquí se veían montones de ropa, allá charcos de agua. Apresuradamente pasaban cuatro camilleros llevando un herido a quien el movimiento de la marcha duplicaba el dolor de las lesiones.

En una esquina de la nave que quedó en pié había un horrible grupo: tres mujeres muertas. Más abajo, a la derecha de las naves derruidas, sobre los surcos de un barbecho, formaban espantosa fila diez cadáveres.

Uno de los mangaderos de la Villa, el número 28, según parece, al ir a levantar un pedazo de pared, halló debajo el cadáver de su madre.

Muertos.

Benita Cordero, casada, con dos hijos, decuatenta años, lavandera; Eusebia Martínez, viuda, con dos hijos, de treinta y seis años, lavandera; José N., de cuarenta y ocho años, casado, lavandero; una mujer cuya personalidad no ha podido ser identificada por las heridas que tenía en la cara; Nicolasa la Manchega, de cuarenta y ocho años, casada, con tres hijos; una ayudanta; Mariano N., de cuarenta años; Melchora N., de cuarenta y cuatro años, lavandera; Antonia Lora de Castro, casada, con dos hijos, y su marido Juan N.; Inocenta Hernández, de cuarenta años, lavandera, casada, con dos hijos; Marcelina la Toledana, viuda, lavandera, y una ayudanta de la Inocenta.

El número de heridos asciende a 25. De éstos cinco dejaron de existir al llegar a la Casa de Socorro. Entre ellos hay dos niños de pocos años.

En los edificios.

Son innumerables los accidentes y desperfectos ocasionados por el huracán y de que se tiene noticia.

En la imposibilidad material de reseñar todos los que se conocen, nos limitaremos a indicar los más salientes, sin extremar los detalles para no hacer interminable la relacion.

Desde luego, la depresion atmosférica hizo que se apagaran gran número de luces de gas, quedándose a oscuras varios edificios—como sucedió en el Congreso—y muchos establecimientos.

Los escaparates y puertas del almacén de música del Sr. Romero en la calle de Preciados; de la perfumería de la calle del Arenal; del establecimiento de Velasco, calle de la Montera, y otros ciento de prolija enumeracion, se hicieron pedazos casi instantáneamente.

Los chapiteles del templo de San Jerónimo, uno se vino a tierra por completo, amenazando el otro seguir el mismo camino.

En la calle de Argumosa desapareció la chimenea de fábrica de la de aserrar maderas, propiedad del Sr. Sierra.

Un caseton ó kiosko de reciente construcción establecido en las inmediaciones de la Plaza de Toros y destinado a restaurant, fué trasportado, medio derecho, al otro lado del camino.

En la casa núm. 8 de la Ronda de Valencia se hundieron cuatro habitaciones, verificándose también derrumbamientos en el lavadero de Santa Teresa y en otros dos situados en la Ronda de Valencia.

De estos últimos accidentes resultaron 29 heridos, leves, por regla general.

En la casa núm. 37 de la calle de Santa Isabel se hndió la medianería, en el piso alto, sin que causara desgracias. En la de Buenavista, número 44, hubo también hundimiento, que produjo en los vecinos algunas contusiones.

Las casas llamadas de Marin, en el paseo de la Delicias, han sufrido grandes deterioros, desapareciendo algunas guardillas y parte de los pisos altos.

Las obras del Cason del Retiro han quedado destruidas, derribando el huracán las columnas recientemente colocadas en la parte de la calle de Felipe IV.

En la Quinta de la Esperanza se desprendió el alero del tejado del depósito de papel, matando a una mujer é hiriendo gravemente a otras tres personas.

Un guardia de consumos de las inmediaciones del puente de Toledo, se refugió en su casa en el momento en que ésta se hundia, resultando gravemente herido.

Del depósito judicial de cadáveres se hundieron las paredes interiores, envolviendo en los escombros tres difuntos que estaban depositados.

La techumbre de zinc del viaducto que en el hospital General sirve de paso a las clínicas, se hundió, destrozando también las barandillas.

En el paseo de las Acacias ha quedado reducida a escombros una fábrica de destilacion, recientemente construida, calculándose en cien mil duros las pérdidas ocasionadas por este concepto.

La fábrica de Lorenzale, en la calle de Martin de Vargas, ha sufrido derrumbamientos de importancia.

En las Peñuelas, y por regla general en los edificios de inferior construcción, han sido considerables los destrozos.

Varios wagones, impulsados por el vendaval, arrancaron desde la estacion de las Delicias, yendo a estrellarse en el puente, imposibilitando la circulación de trenes por la línea de Cáceres.

Las dispensas del hospital Militar fueron inundadas en tales términos, que a pesar de la prontitud con que se acudió a salvar los repuestos, casi todos los comestibles fueron deteriorados.

De la casa que el Sr. Pi y Margall (D. Joaquin) tiene en la calle de Alcalá, junto a la estacion de los tranvías del Este, el huracán arrancó el tejado, que fué a caer a la puerta de las cocheras, por lo que hubo de suspenderse la circulación de los coches de dicha estacion.

La Tienda-Asilo del Hospital.

Al iniciarse la tormenta, había 150 personas dentro de la tercera Tienda-Asilo (calle de Drumont, frente al Hospital provincial), há poco inaugurada.

Combatido por el viento que impetuosamente entraba por puertas y ventanas, el techo se derrumbó en mil pedazos, algunos de los cuales fueron a parar a larga distancia.

Del techo solo quedaron firmes algunas vigas, bajo las cuales se cobijaron cuantos pudieron. Otros se refugiaron bajo las mesas.

De las 150 personas que había en la Tienda, 62 fueron heridas por los escombros del techo. Todos los heridos fueron inmediatamente curados por facultativos del Hospital, en donde a la sazón estaban de guardia ocho médicos y los servidores correspondientes.

Tan luego como tuvo noticia de la catástrofe el señor duque de Fernan Nuñez, se presentó con su apoderado general en la Tienda-Asilo, y cuidó de que los heridos fueran inmediatamente auxiliados. A esta obra bienhechora contribuyó mucho el teniente alcalde del distrito Sr. Jimenez Delgado y el Sr. D. Norberto Arca.

Además, el duque de Fernan Nuñez ofreció cuantos auxilios fueran necesarios y pudieran por él ser hechos.

La Plaza de Toros y las Ventas.

Estos barrios han sufrido también muchísimo.

Cerca de la Plaza hay un «cajon» conocido de todos los concurrentes a las corridas. Le llaman El Chalet, y sirve para merendero y despacho de bebidas y licores. Sus dimensiones son grandes, de 28 metros cuadrados, y cabían en él veintitantas mesas. El Chalet ha sido arrancado de cuajo, con toda la grava, por la tromba, y trasportado a 80 pasos de distancia, pasando para ello del lado derecho al lado izquierdo del paseo. El «cajon» pesa unas 500 arrobas. A pesar de tan extraordinario viaje, El Chalet no ha sufrido los destrozos que eran de temer. Las muestras han sido arrancadas, pero las maderas, que son de melis, se conservan en bastante buen estado.

La fábrica de cristales que hay cerca de la Plaza de Toros ha quedado derruida.

En la carretera de Aragon, avanzando hacia las Ventas del Espiritu Santo, y en este barrio, los desperfectos han sido grandísimos, y no pocas las desgracias causadas. Los merenderos de las Ventas casi todos están derribados, y algunas casas amenazan ruina.

En el palacio del duque de Sexto, en construcción, hay tres heridos. Uno de ellos es el padre del maestro de obras. Estaba dentro de la casilla del sobrestante cuando fué derribada por el viento. El pobre viejo tiene una ancha herida en la cabeza, y está bastante grave.

De Madrid a Carabanchel.

La carretera de Carabanchel presentaba un aspecto desolador, sembrada de árboles tronchados, vallas que obstruían la circulación, carros volcados y otros muchos efectos del horrible vendaval.

Un fenómeno rarísimo ocurrió en esa carretera, y que prueba la violencia del huracán. Uno de los tranvías, que conducía 14 personas, fué sacado de la vía y volcado completa-

CONGRESO.

Abierta la sesión de hoy 13, á las dos y media de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Martos, se aprobó el acta de la anterior y se dió cuenta del despacho ordinario.

ORDEN DEL DIA.

Sin discusión se aprueban todos los dictámenes leídos ayer y se proclaman diputados, entre otros muchos, á los ministros y ex-ministros Sres. Alonso Martínez, Montero Ríos, Cánovas, Moret, Navarro Rodríguez, Gamazo, conde de Toreno, Becerra, Villaverde, Cos-Gayon, Romero Robledo, Leon y Castillo, Lopez Dominguez, Pidal (D. Alejandro), Silvela y Gullon.

El Sr. Cárdenas (D. José) ruega á la comision de actas suplicando retire el dictamen relativo á la de Yecla, por donde resulta electo el Sr. Garcia Alix, para examinar antes ciertos documentos que presenta relativos á ella.

El Sr. Textor (de la comision) retira el dictamen.

El Sr. Presidente: Se suspende la sesion hasta que la comision de actas presente nuevos dictámenes.

Reanudada la sesion, se dió cuenta de 20 dictámenes de la comision de actas, que quedaron sobre la mesa, señalándose su discusion como orden del dia para mañana y se levantó la sesion.

Eran las seis y media cuarto.

Las regatas de hoy.

Porque aunque otra cosa digan los sportmen, no han sido carreras las de hoy. Ni podian ser otra cosa, dado el acuático estado de la pista.

Al más aficionado al espectáculo hípico, se le agobiaban las ganas de asistir al de hoy al llegar á Cibeles solamente y echar una mirada por el camino y sus alrededores en direccion al Hipódromo.

Todo por todas partes, árboles desgajados y castillos, matorrales de la ruda batalla reñida como con los desastados elementos; escasísima animacion, pues eran contados los carruajes que se veian, y como corona y remate de este escenario poco atractivo, un cielo gris tirando á negro, amenazador de granizada ó lluvia próxima, y un venticello tan fresco como desagradable.

No presenta más alicientes el turf. Las alturas próximas, otras veces coronadas de capitalistas y gente menuda, están desiertas, y en las tribunas algunas distinguidas damas y unos cuantos caballeros departen como en familia.

La tribuna régia, un tiempo tan animada, cuando el malogrado Rey Alfonso seguia con tanto interés las peripecias de las carreras realizadas por su Real Familia, está cerrada, desperdiciando en todos sentidos recuerdos.

En las dos tribunas públicas poca gente. Segun hemos oido, las carreras de hoy no se han suspendido, á causa de la falta de tiempo, pues el 20 las hay en Lisboa.

Primera carrera.—De venta.—A las tres.—Premio de la Sociedad.—Pesetas 1.000. Se retira Cairo, y á la señal del juez de salida sale por delante Tormenta, de Garvey, que sin vacilar gana la meta el primero, seguido de Picador y Lindaraja, y dejando rezagado á Salamandra.

Tormenta se subasta á continuation, adjudicándose por 2.000 pesetas.

Segunda carrera.—Cosmos.—A las tres y media.—Premios de la Sociedad.—4.000 pesetas: 3.000 al primero y 1.000 al segundo. Popsey, favorito indiscutible. Misissippi y Karvum abandonan el campo.

Las apuestas están muy flojas, porque todo el mundo quiere jugarse su dinero al favorito. Este sale el primero, pero á el camelo, porque en la primera vuelta le pasa Boito, también de la cuadra de Fernan-Núñez, y más tarde Bulgaria, de la de Villamejor, y la lucha queda reducida á estos caballos solamente, resultando por fin Boito vencedor, y pagándose cuatro duros por duro á los jugadores.

Tercera carrera.—Segundo Criterium.—A las cuatro.—Premios de la Sociedad.—3.000 pesetas: 2.750 al primero y 250 al segundo. En el cartel de los bookmakers aparecen corridos Tormenta y La Granja, y todos deberon seguir la misma suerte, porque en la pista ganó como quiso Carpio, de Fernan-Núñez.

Cuarta carrera.—Militar de saltos.—A las cuatro y media.—Premio de la Direccion de Caballeria.—Un objeto de arte. Despertó ésta gran interés, por pertenecer los ginetes al ejército, y ser la primera vez que éste tomaba parte en las carreras de saltos.

Los obstáculos fueron saltados con facilidad por Lampião, Rustilador, Nata, Plumero y Mascante.

El vencedor fué Nata, montado por el oficial de la Princesa Sr. Lecanda, que se llevó una magnífica hoja de Toledo, con preciosa empuñadura de hierro y labores de oro, premio de la direccion general de Caballeria.

Quinta carrera.—De saltos.—A las cinco.—Premios de la Sociedad.—2.500 pesetas: 2.000 al primero y 500 al segundo. Año-nuevo era el vencedor proclamado de antemano; pero á última hora se inscribió Hetman, propiedad de un caballero francés, según se decia, que despistó á los jugadores, porque se susurraba que era un buen caballo.

No corrió mal, pero se dejó ganar con mucha facilidad por Popsey y Año-Nuevo, entre los que verdaderamente hubo lucha, venciendo éste último, al fin, como se creia.

Corinne se despistó á las primeras de cambio.

Sexta carrera.—De las tribunas.—A las cinco y media.—Premios de la Sociedad.—6.000 pesetas: 5.000 al primero y 1.000 al segundo. Favorita, de Fernan-Núñez, se la llevó como quiso.

Al terminar la última carrera las nubes nos agraciaron con una rociada que produjo una rápida desbandada.

No hay para qué decir que el desfile ya se presume seria desanimado; así, ni lo hubo siquiera, porque todo el mundo procuraba marcharse cuanto antes.

Aquello fué un verdadero psálvese el que pedía.

Hé aqui la corta lista de las damas que han asistido á esta reunion de primavera.

Duquesas de Fernan-Núñez y Alba, marquesa de Villalba, condesas de Vilana y la Patilla, señoras y señoritas de Xifre, Avellan, Fesser, De Carlos, Gor, Ruiz, Alonso Martínez, Murrúa, Fontanar, Carlot, Barnechea, Parlaide, Arenzana y vizcondesas de Irueste y Valle Umbroso.

BUCHENHAM.

El huracan.—Noticias de hoy.

Después de dedicar algunas horas al descanso, han comenzado hoy de nuevo las autoridades á recorrer los sitios en que más estragos y desgracias ha dejado el ciclón.

Este ha sido confirmado por el director del Observatorio de Madrid, quien ha negado, por otra parte, las trepidaciones de que se han hecho esta mañana eco algunos diarios.

Segun los conocimientos y experiencias de algunas personas, el temporal arrancó de la parte de San Isidro corriendo por la derecha hasta Carabanchel, por la izquierda hasta la Puerta de Toledo y por la ronda de Atocha, el Botánico y el Retiro hasta las Ventas del Espíritu Santo.

Los estragos causados vienen á confirmar estas observaciones. El Sr. Abascal ha recorrido esta mañana el Parque del Retiro, el Botánico, el paseo de las Acacias, la ronda de Atocha y las Ventas, regresando distintas veces al ayuntamiento, vivamente impresionado con la vista de tantas desgracias y estragos tan grandes.

En las Ventas, donde no ha quedado en pie ni los merenderos, ni las casetas, ni los árboles, se ha presentado al señor alcalde una comision del ayuntamiento de Vicálvaro para participarle que en aquella jurisdiccion no ha ocurrido desgracia alguna ni se han sentido en lo más minimo los efectos del temporal.

En el Retiro tan solo han resistido el empuje del vendaval los árboles seculares, y en el Botánico han quedado todos derribados de tal suerte, que pasarán muchos años sin que cuente Madrid con un jardin científico. El Sr. Abascal ha dado órdenes para que no se remueva inmediatamente nada en el Retiro, con objeto de que la poblacion pueda contemplar la lamentable situacion en que ha quedado el hermoso Parque.

En el paseo de las Acacias, á la salida de la Puerta de Toledo, han interceptado los árboles el camino de tal manera, que los trabajos realizados esta mañana por numerosos obreros, han sido insuficientes para abrir el paso. En las Rondas de Atocha y Valencia, finalmente, han sido destruidos unos seiscientos faroles.

Se calcula que el número de heridos llega á 300, y á 30 el de muertos.

De los demás pueblos de la provincia no se han recibido noticias en el gobierno civil, á consecuencia de estar destruidas las líneas telegráficas; pero se cree que el ciclón no ha hecho daño más que en Madrid y sus alrededores.

En el ayuntamiento.

Aun cuando la corporacion municipal se hallaba citada esta tarde para asuntos ordinarios, no se ha tratado en la sesion de otra cosa que de las desgracias y desastres que la villa ofrece.

El señor alcalde, con palabras sencillas y sentidas, puso en conocimiento del ayuntamiento los puntos que recorrió anoche para informarse de los estragos del vendabal; las desgracias numerosas que en distintos sitios presenciara; la manera como debe acudir á su remedio inmediatamente; los recursos con que cuenta para ello el municipio, que no exceden de 42.000 pesetas, y los trabajos, que en cumplimiento de su deber, han llevado á cabo numerosos empleados de la corporacion.

«S. M. la Reina-Regente—añadió el Sr. Abascal—vivamente emocionada por tan desgraciados sucesos, desea recorrer hoy los sitios más castigados, con objeto de remediar las desgracias posibles, de socorrer al necesitado y de prestar al huérfano de hogar y familia los recursos y las palabras que le hagan llevadera su inmensa pena.

Para corresponder á los nobles deseos de su majestad, y para facilitarle su caritativa obra, debemos todos y cada uno de nosotros estar esta tarde en su puesto, como estuvimos anoche, en medio de la desgracia, cumpliendo con nuestro deber.» (Grandes muestras de aprobacion.)

A continuation del señor alcalde hicieron uso de la palabra los Sres. Pané, Miranda Delgado, Gomez (D. Protasio), Jimenez Delgado y Cachavera, para proponer unos votos de gracias al cuerpo jurídico de la corporacion y á otros empleados, para ofrecerse otros al alcalde en el empeñado trance de acudir al remedio de tanta necesidad; para dirigir, en fin, á la Reina las frases de entusiasmo y adhesion á que sus nobles sentimientos en favor del pueblo de Madrid la hacen acreedora.

Acto seguido se levantó la sesion, reuniéndose los señores concejales en el saloncillo de conferencias para repartirse por los distritos y barrios con objeto de recibir á S. M. la Reina.

El Sr. Abascal se dirigió inmediatamente á Palacio para salir y acompañar á la Reina, en union del gobernador civil interino, Sr. Antunez, en toda la carrera que de antemano se habia acordado en el gobierno civil.

De acuerdo con el señor ministro de la Gobernacion, los Sres. Antunez y Abascal han creido conveniente este itinerario: calles Mayor, del Sacramento, Puerta Cerrada, Tintorerías, Toledo, puerta de Toledo, paseo Imperial, puente de Toledo y camino de Carabanchel, hasta los Mataderos; regresando por el puente de Toledo, paseo de las Acacias, rondas de Valencia y de Atocha, subida al Retiro por el camino del Observatorio, paseo de la Estufa, carretera de Aragon con la ronda de circunvalacion, la misma carretera hasta la Plaza de Toros, y de aquí á las Ventas del Espíritu Santo.

Acompañada tan solo de una camarera mayor y del señor duque de Medina-Sidonia, ha salido de Palacio S. M. á las cuatro próximamente, en una carretela.

Precedia á ésta el coche del alcalde, y seguia despues el del gobernador civil, Sr. Antunez.

Ambas autoridades iban sin acompañamiento alguno. El jefe de órden público, coronel Doret, seguia á la comitiva, acompañado de un capitán del cuerpo.

Recordadas las primeras calles del itinerario, paró el coche real en el lavadero Imperial y en el camino de Carabanchel, ordenando S. M. que se entregaran 8.000 reales en el primer sitio y 4.000 en el segundo.

Los vecinos acercábanse respetuosamente al coche dirigiéndole á S. M. suplicas y pidiéndole su amparo y proteccion.

S. M., cuyo estado no le permitia bajar del coche, dirigia á hombres y mujeres frases de consuelo y entregaba algunas cantidades, para que atendiesen á la curacion de sus heridas y al remedio de sus primeras necesidades.

Una pobre mujer presentó á S. M. un niño de cinco años herido.

La Reina, despues de algunas palabras cariñosas, mandó se entregaran á la madre 50 pesetas.

En los mataderos S. M. hizo nuevas caridades, regresando despues de enterarse cuidadosamente del estado de los enfermos.

Al atravesar el paseo de las Acacias y las rondas de Valencia y Atocha, S. M. observaba todos los estragos que en los árboles y en los edificios más pobres ha causado el vendabal.

Al llegar á la Puerta de Atocha, la comitiva se dirigió al hospital general, donde esperaban á S. M. el marqués de la Vega de Armijo, el teniente alcalde Sr. Jimenez Delgado, los visitadores del Hospital Sres. España y Seojo, los señores Casuso y Revuelta, varios médicos, entre ellos el Sr. Candelas, y el director del Establecimiento, Sr. Quejana.

Ante el edificio esperaban á S. M. numerosas personas, que la saludaron respetuosamente, acercándose al coche cuanto lo permitian las parejas de guardias civiles allí destacadas.

En las gradas que dan entrada al edificio recibieroa á S. M. las citadas autoridades y numerosas Hermanas de la Caridad, presididas por la superiora, sor Francisca, que cuenta largos años de servicios en el hospital.

El doctor Candelas y la superiora dieron á su majestad minuciosa cuenta de los heridos que ingresaron anoche en el hospital y del estado en que se encuentran despues de las primeras curas.

—No bajo del carruaje—dijo la Reina—por el consejo de mis médicos, aunque bien contra mi voluntad; pero volveré cuando mi estado me lo permita.

Se enteró despues por el Sr. Candelas y por las hermanas de la Caridad, del estado de los heridos, que son 36 hombres y 23 mujeres, y luego ha entregado á los visitadores del hospital 10.000. La Reina fué despedida con un caloroso viva.

Mientras tanto el señor duque de Medina-Sidonia recorria las salas del establecimiento, dirigiendo la palabra en nombre de S. M. á los heridos.

Al visitar el señor duque á los heridos, eran éstos 58, 36 hombres y 22 mujeres. Además fueron anoche curados por los médicos del establecimiento 11, que se retiraron luego á sus casas.

El señor duque dió cuenta á S. M. de su visita, y el coche real se puso en camino del Retiro por la subida del Observatorio.

Al entrar en el parque, algunos coches particulares se unieron á la comitiva. Momentos despues comenzó á caer una fuerte lluvia.

S. M. recorrió el paseo de carruajes desde la fuente del Angel Caído hasta la Casa de Fieras, en cuyas inmediaciones fué recibida por el teniente alcalde Sr. Lara y los Sres. Fernandez Benavente, Cachavera y otros concejales.

Despues de contemplar desde el paseo los estragos hechos por el ciclón en el arbolado y en el edificio de la Exposicion que ha quedado convertido en un esqueleto, S. M. se dirigió hacia el estanque, de donde vió tendidos en el suelo y completamente destruidos los corpulentos árboles del hermoso paseo de las Estatuas.

Las autoridades y los demás individuos de la comitiva, que se habian apeado para contemplar aquel triste espectáculo, tuvieron que montar rápidamente en sus coches, á causa de la violencia con que caia la lluvia.

Por este mismo motivo hubo necesidad de suspender la visita á los demás sitios del itinerario, dirigiéndose S. M. á Palacio.

Torre mayúscula.—Estado de las líneas. París 12.—Se ha aprobado definitivamente el proyecto relativo á la construccion de la torre de trescientos metros de altura en el recinto de la Exposicion Universal de 1889.—Abril.

Nota. No se han recibido aun los despachos de ayer noche. Funcionan algunas líneas, pero con mucha dificultad, á causa de las cruces de alambres por haber caido un gran número de postes en las inmediaciones de Madrid.

La diputacion provincial, de haber reunido bastante número esta tarde, habria votado, como votará mañana, 25.000 pesetas para el socorro de las desgracias causadas por el huracan.

El ayuntamiento aplicará al propio objeto 40 ó 50.000 pesetas. Durante el dia de hoy se han acercado al seal Sr. Abascal numerosas personas con objeto de entregarle diferentes cantidades con destino á las familias de los heridos.

El Sr. Abascal no ha querido hacerse cargo de estas sumas, habiendo entregado, él con igual fin, 4.200 pesetas.

La cuestion Griega. Viena 12.—Un despacho de Atenas dice que Delyanni apoya al ministro del Interior, Sr. Pampikalopulos, para que consiga formar el nuevo ministerio.

Se añade que Delyanni le ha ofrecido todo su concurso, á fin de que tenga mayoría en la Cámara de diputados.

París 12.—Coméntase mucho un artículo publicado por La Justicia, el cual, hablando de la cuestion griega, dice que la politica extranjera de Francia atraviesa por una crisis peligrosa, lo cual atribuye á manejos del príncipe de Bismarck para arirlar á Francia del concierto europeo.

Además de los hechos de que por separado damos cuenta, es digna de todo elogio la conducta del concejal y médico Sr. Miranda, que instalado desde el primer momento en los cercos de San Isidro, tuvo que consagrarse al cuidado y atencion de 14 heridos que allí se encontraron, en medio del mayor desamparo.

Cádiz 13.—A las seis y cuarenta y cinco minutos de la tarde de ayer fondé en este puer-

to, procedente de Canarias, el vapor-correo América, conduciendo la correspondencia, 30 tripulantes y 24 pasajeros.

BALANCE DEL DIA.

La politica ha perdido hoy todo su interés, porque hay otras impresiones más fuertes é importantes, y porque la opinion sana solo se preocupa de los daños producidos por el huracan de anoche.

Ya en el Corsejo de esta mañana bajo la presidencia de S. M., los ministros se ocuparon preferentemente de esta catástrofe, cediendo al fin gustosos á los reiterados deseos expresados por la Reina de visitar los sitios más perjudicados y socorrer en lo posible las desgracias.

También, segun puede verse por separado, en la sesion del ayuntamiento se han expresado análogas impresiones; y por su parte, el gobierno ha dispuesto se haga una estadística de los daños particulares producidos, distinguiendo los que afectan á clases pudientes ó desvalidas, para atender desde luego á estas últimas; y con independencia de esto, ha dispuesto que del capítulo de socorros de beneficencia domiciliaria se entreguen á la Junta de damas, que preside la Reina—y que esta noche ó mañana se reunirá—10.000 pesetas, y 2.000 del fondo de calamidades públicas al pueblo de Carabanchel, que esta tarde misma ha llevado en persona el Sr. Zugasti.

La Reina, por su parte, en la visita de esta tarde, ha distribuido de su bolsillo particular algunas cantidades—segun por separado puede verse—y la noble conducta que ha tenido S. M. y el interés que ha desplegado ha despertado legítimas y vivas simpatías, siendo su ejemplo causa, además, de que muchas personas pudientes se apresten á socorrer las desgracias padecidas.

La Reina, que ha principiado su visita humanitaria á las cuatro de la tarde, ha regresado á Palacio á las seis y media; algun tiempo antes de lo que pensaba, por haberse empeorado de la tarde y sentirse S. M. un poco indispuesta.

En el Senado y en el Congreso solo se ha invertido el breve espacio en que las sesiones han estado abiertas, en la presentacion y aprobacion de dictámenes de actas.

De la lista de ayer solo se ha retirado el dictamen concerniente al acta de Yecla, por donde ha sido electo el Sr. Alix; pero al mismo señor Cárdenas, que ha hecho el ruego, hemos oido que las protestas presentadas contra el señor Alix tienen escasa importancia.

Para más pormenores pueden verse los respectivos Extractos.

No se han reunido esta tarde, como ayer se dijo, los diputados y senadores conservadores disidentes; pero se reunirán mañana; confirmando hoy que el Sr. Romero Robledo, despues de defender á sus amigos en alguna discusion de actas, y de afirmar sus sentimientos monárquicos y gubernamentales en la discusion del Mensaje, se quedará en una actitud expectante.

Tenemos hoy pocas noticias del extranjero, á causa de las averias en las líneas telegráficas; pero ya se habian esta tarde restablecido algunos hilos.

Los fondos, flojos.

BOLSA

COTIZACION OFICIAL DE HOY 13 DE MAYO.

Table with 4 columns: FONDOS PÚBLICOS, Ultimos precios, FONDOS PÚBLICOS, Ultimos precios. Includes entries like 4 p. 100 int. c., Id. tit. p.eq., Id. fin. de mes., etc.

París, á 8 dias vista, 4855 p. Londres, á 90 dias fecha, 4655 p.

Resumen. Los fondos flojos, á excepcion del 3 por 100 de Cuba que sigue siendo objeto de alguna demanda.

El 4 por 100 interior al contado que ayer osciló entre 59'20 y 10, ha terminado hoy á 58'95 y se han hecho operaciones á 58'90.

A fin del mes, de 59'15 ha bajado esta renta á 58'90 y queda en última operacion á 59 por 100.

El exterior al 4 por 100 no ha tenido otro cambio en partida que 59'10.

El 4 por 100 amortizable 75'40 cambio único en operacion de alguna importancia.

Los billetes hipotecarios de Cuba, sin variacion en los cambios de 88'95 y 89 por 100 en que vienen figurando estos dias.

El 3 por 100 de Cuba con 15 céntimos más que ayer; esto es, á 80'90, habiéndose tambien publicado operaciones á 80'70 y 75.

El 3 por 100 perpetuo exterior, que rara vez se cotiza en esta Bolsa, se ha publicado á 83'25.

Tambien se han cotizado las acciones de Carreteras de Agosto á 83 por 100, y las de obras públicas á 81'15.

Las cédulas del Banco Hipotecario al 5 por 100, á 96'55 publicadas. Las acciones del Banco de España entre 838 y 839 por 100.

Bolsin.

A las cinco.—4 por 100 interior contado, 58'95 dinero; fin de mes, 59 por 100 dinero.

Especáculos para mañana.

Princesa.—4.ª de abono.—T. 1.ª—A las 8 3/4.—Favorita. Zarzuela.—(Compañía francesa.)—7.ª de abono.—T. impar.—A las 9.—La comedia en tres actos Le fiacre 117.

GRANDIOSAS REBAJAS
DE NUEVOS ARTICULOS RECIBIDOS
PARA EL SEXTO ANIVERSARIO
DE LA
APERTURA DE ESTOS GRANDES ALMACENES
MAS DE SEIS MILLONES
de ricos géneros para señoras, hombres y niños
ALMACENES DE
LA ISLA DE CUBA
MONTERA, 18, MADRID

Los nuevos artículos que desde mañana esponemos a la venta son de tanta novedad y tan barátisimos que causarán la admiración de las señoras, pudiendo asegurarse que jamás ventajadas tan grandes han sido ofrecidas al público. Las familias que no visiten estos almacenes perjudican, sin saberlo, sus intereses.

- | | | | |
|---|--|--|---|
| POR 8 DUROS
un traje de raso negro de buena seda.—Contiene 20 varas.
60 córtés á escoger. | POR 10 DUROS
un traje de gró negro, pura seda, con 20 varas.
Tenemos 80 córtés | POR 3 PESETAS
una camisa de dormir para señora, madapolans superior.
Tenemos 50 en el día | POR 20 PESETAS
un pardesú para viaje de lana dulce en bonitos colores.
Existen 16. |
| POR 2 DUROS
un traje de lana de doble ancho, en colores preciosos: 10 varas el traje.
Tenemos 300 piezas. | POR 22 PESETAS
una pieza entera de seda cruda de la China, tiene 20 varas.
Existen 60 piezas | POR 1 PESETA
un elegante juego de paños y cuellos para señora.
Existen 40 juegos | POR 3 PESETAS
media docena de pañuelos de puro hilo, garantizado.
Tenemos 40 docenas. |
| POR 5 PESETAS
un traje con 16 varas de percal de bonitísimos dibujos.
Tenemos 250 piezas. | POR 30 PESETAS
un traje de rico encaje con volante negro y color crema.
Tenemos 40 córtés | POR 75 CÉNTIMOS
vendemos la vara de terciopelos brochados de colores claros.
Tenemos 24 piezas | POR 10 PESETAS
una mantilla de blondaimitación pura seda.
Existen 24 dibujos. |
| POR 6 PESETAS
un traje con 16 varas percal imitación francesa, dibujos finos y elegantes.
Recibidos 500 dibujos
Nota. Es tan grande la venta de percales, que solamente se realiza de 8 á 12 de la mañana. | POR 8 DUROS
un traje de 20 varas encaje de colores, erudos y cañamazos listados.
Existen 60 trajes | POR 5 PESETAS
un corte para colchon de un cutí superior.
Tenemos 70 piezas | POR 10 REALES
media docena de calcetines superiores.
Tenemos 200 docenas. |
| POR 6 PESETAS
una pieza de rico madapolan francés para sábanas y camisas.
Existen 200 piezas | POR 15 PESETAS
un traje con 10 varas cachemir de la India doble ancho en negro y de colores divinos.
Tenemos 50 piezas | POR 6 REALES
un par de guantes de piel de Suecia: 1.ª clase.
Existen 500 pares | POR 1 PESETA
media docena de medias de colores lisos para niño.
Tenemos de todos los tamaños. |
| POR 5 PESETAS
media docena de toallas grandes con una inicial bordada de gran tamaño.
Existen todas las iniciales | POR 3 Y 4 PESETAS
un traje hecho de piqué blanco con encaje y bordados para niños.
Existen 36 trajes | POR 25 PESETAS
un traje medio confeccionado, en caja con sus patrones y figurines con bonitos bordados.
Tenemos 20 trajes | POR 3 PESETAS
un corsé con buenas balenas, forma coraza, de todas las medidas. |
| POR 5 DUROS
una bonita manteleta de cañamazo, toda bordada de azabache y adornada de encaje.
Tenemos 12 modelos | POR 10 PESETAS
un precioso juego de cortinones bordados.
Tenemos 60 pares | POR 6 PESETAS
un traje de paño para hombre, tiene cuatro varas y siete cuartas ancho.
Tenemos 30 cortes. | POR 14 PESETAS
un juego de cortinajes de yute, con sus cenefas y flecos, todo hecho en una sola pieza.
Tenemos 200 pares. |
| POR 8 DUROS
un traje de pura seda de cuadros dibujos elegantes.
Existen 30 córtés | POR 15 REALES
un juego de visillos de cañamazo con colores.
Existen 60 pares | POR 12 PESETAS
una chaqueta de paño para entretiempo, nuevo modelo, botones grandes de lujo.
Existen 24 á todas las medidas. | POR 3 PESETAS
un bonito tapete de yute, con fleco, de vara y tres cuartas.
Existen 50 piezas. |

Tenemos muchísimos géneros que no podemos fijar en un anuncio, pero manifestamos que en visitas, manteletas, chaquetillas, redingotas, trajes y sombreros, no existe una casa mejor surtida y con unos modelos tan preciosos como los recibidos esta semana de París.

Magníficos equipos para novias desde 200 pesetas.

Grandes surtidos en artículos para cortinas y muebles, mantas y alfombras.

Remesas á provincias. Pídanse catálogos y muestras al propietario, D. Eduardo Garcia, si quieren aprovecharse de estas grandes ventajas que ofrecemos á la clientela de Madrid.

NOTA. A las señoras de provincias.—Como las ventas que diariamente realizamos son tan enormes, aconsejamos á Vds. que cuando reciban las muestras, hagan los pedidos á correo vuelto para evitar que se concluya lo anunciado.

Los artículos no susceptibles de muestras, como toallas, corsés y cuanto esté sujeto á medidas se mandan éstas por centímetros y no existe dificultad en la remesa.

SOLUCION CASES
DE CLORHIDRO FOSFATO DE CAL

Premiada en la Exposición Farmacéutica Nacional.
Única aprobada y recomendada por la Real Academia de Medicina

na y demás corporaciones médicas, que le recomiendan eficazmente como el más poder so de los reconstituyentes para los casos de debilidad general, clorosis, raquitismo, tisis, falta de apetito, etc., sustituyendo con ventaja á la de Coirre. La eficacia y superioridad de esta Solución, queda probado con decir que, de las especialidades nacionales, es una de las de consumo más general en España. Al por mayor, Sr. Aviñó, plaza de la Lana, 11, Barcelona.

Mayo 13) FOLLETIN DE «EL CORREO» (f. 71)

AVENTURAS DE PICKWICK

cia, y á poca distancia de Lóndres, un hombre-cillo llamado Nathaniel Pickin.

Era clérigo de la parroquia, y habitaba una casilla de la calle Larga, á diez minutos de camino de la diminuta iglesia. Todos los días, desde las nueve á las cuatro, se le encontraba dispuesto á enseñar á los pequeños una no muy grande cantidad de cosas pequeñas. Nathaniel Pipkin era un ser dulce, benevolo, inofensivo, con la nariz remangada, las piernas un sí es no es zambas, los ojos un poco bizcos y los andares un tanto torcidos.

Compartía el tiempo entre la iglesia y la escuela, y creía firmemente que no había en el mundo un hombre tan sabio como él cura, un departamento tan importante como la sacristía, y una institución tan bien representada como la suya.

Una vez, pero una vez solamente en su vida, Nathaniel Pipkin había visto un obispo, un obispo verdadero con los brazos envueltos en mangas de lino, y la cabeza con peluca. Le había visto andar y le había oído hablar despues de la confirmación; y en esta majestuosa ceremonia, cuando el obispo había puesto las manos sobre la cabeza de Daniel Pipkin, éste se había sobrecogido de tal modo de respetuoso temor, que había perdido por completo el conocimiento y hubo que sacarlo fuera de la iglesia en brazos de los bedeles y secretarios.

Constituía para él aquello, una era importante, un acontecimiento terrible en la vida de nuestro héroe y el único que había turbado el curso regular de su pacífica existencia, cuando un día, al promediar el sol su camino, como estuviera ocupado en plantear un arduo y espantoso problema de suma compuesta que quería que le resolviera un diablillo de la escuela, se

le ocurrió levantar los ojos al techo en un acceso de abstracción mental, y vió en una ventana al otro lado de la calle, el rostro sonriente de María Lobbs.

María Lobbs era la hija única del viejo Lobbs, el gran guarnicionero de la calle Larga.

¡Cuántas veces en la calle, ó en la iglesia, ó en el campo, se habiar posado ya los ojos de mister Pipkin en el lindísimo rostro de María Lobbs!

Pero las negras pupilas de María Lobbs no habían estado nunca tan brillantes; las megillas de María Lobbs, jamás habían estado tan frescas y sonrosadas como en aquella ocasion particular.

Era, pues, natural que el maestro de escuela no tuviera fuerzas para quitar los ojos del rostro encantador de María Lobbs; era natural tambien que María Lobbs, al notar que estaba siendo objeto de las absortas contemplaciones de un jóven, escondiera la cabeza, se retirara del todo y cerrara la ventana; y por último, tambien era natural que Nathaniel Pipkin, inmediatamente despues de esto, cayese sobre el pequeño que intentaba resolver el problema de la suma, y le golpeara horriblemente por torpe.

Todo esto era natural y no tiene absolutamente nada de asombroso.

Pero lo que sí tiene de asombroso es que un hombre de un carácter tímido y discreto como Nathaniel Pipkin, un hombre cuyos emolumentos eran tan imperceptibles, se atreviese á aspirar desde aquel día á la mano y el corazón de la hija única del orgulloso Lobbs, del gran sillero, que había podido comprar todo el pueblo con una sola firma, sin sentirse por eso mucho su caudal, del viejo Lobbs, que era famoso por tener tesoros depositados en el Banco de la provincia, y que según la voz pública, tenía, además, muchas barras de plata en un cofre de hierro, enterrado junto á la chimenea en la cocina; de Lobbs, que según decía y oía todo el mundo, y en todas partes, adornaba su

mesa, los días de fiesta, con una tetera, un bote para la mostaza y un azucarero de plata verdadera, todos los cuales objetos, como él decía con orgullo y vanidad de padre, nacido en los más fecundos manantiales del corazón, serian algun dia propiedad del hombre dichoso que supiera agradar á su hija.

Lo repito: no sería motivo de asombro ni maravilla alguna el que Nathaniel Pipkin mirara en aquella direccion, pero el amor es ciego y Nathaniel era bizco. Estas dos circunstancias reunidas impidieron, al parecer, que viera las cosas en su verdadero punto de vista.

¡Oh! si el viejo Lobbs hubiera tenido la menor sospecha de las afeciones de Nathaniel Pipkin, había arrasado la escuela hasta los cimientos ó hubiera exterminado al maestro y á su familia de toda la superficie de la tierra ó hubiera cometido alguna otra atrocidad todavia más superbólica, pues no se puede concebir hombre más temible que aquel viejo Lobbs cuando estaba herido en su orgullo y escitado en su cólera... en tales ocasiones juraba y perjuraba y se pegaba á sí mismo.

Algunas veces para corregir la pereza de su raquílico aprendiz, soltaba una tempestad de tacos y juramentos que iban rodando por los aires hasta la calle y hasta la acera de enfrente, para hacer temblar de horror á Nathaniel Pipkin, mientras á los discípulos se le erizaban los cabellos de miedo y espanto.

Sin embargo, por las tardes, cuando había terminado el deber, cuando los discípulos se habían marchado, Nathaniel Pipkin se sentaba cerca de la ventana con un libro en la mano, y haciendo que leía, lanzaba de soslayo fulminantes miradas que iban á encontrarse con los ojos negros y lucientes de María Lobbs.

¡Oh dicha! apenas habían pasado algunos días, cuando aquellos ojos brillantes aparecieron en una ventana del segundo piso, ocupados tambien, al parecer, en leer atentamente. ¡Qué delicioso espectáculo para el corazón de Nathaniel Pipkin! ¡Qué placer el de estar allí, tan

cerca, durante dos horas, mirando aquel lindísimo rostro de María Lobbs, que tenía los ojos bajos!

Pero cuando María Lobbs comenzó á levantar los ojos de su libro y á fulminar rayos luminosos sobre Nathaniel Pipkin, su transporte y admiración no tuvieron límites.

Por último, un dia, ¡día feliz! sabiendo que el viejo Lobbs estaba fuera, el maestro de escuela tuvo la temeridad de enviar un beso María Lobbs, y María Lobbs, en lugar de cerrar la ventana y de bajar la cortina, sonrió y le volvió el beso.

Despues de esto, y arrostrando valientemente todas las consecuencias, Nathaniel Pipkin tomó la resolución de exponer á María Lobbs sin más dilaciones, el estado de sus sentimientos.

Rostro más lindo, corazón más sencillo, más menudo y talle más gracioso, no pasó ya más sobre la tierra tan ligeramente como pié menudo, como el corazón de oro, como rostro sonriente, como el talle seductor de María Lobbs, la hija del viejo sillero.

Había en sus ojos brillantes tal expresión sencilla coquetera, que habría podido hacer mar un corazón mucho menos sensible que el del maestro de escuela.

Había tanta alegría en las sonoridades contagiosas de sus carcajadas, que el más ferocísimo sátiro, no hubiera tenido otro remedio que sonreír al escucharlas.

El mismo Lobbs, en el más grande exceso de gravedad, no sabía resistir á las gracias de su hija.

Cuando ella se sentaba á su lado (lo cual, por decir verdad ocurría con bastante frecuencia) secundada por su prima Kate, una pequeña vivaracha y graciosa, le pedía algo á su pobre hombre era incapaz de articular una negativa, aunque le hubiera pedido una pinta del inaudito tesoro del cofre enterrado.

En una hermosa tarde de verano, el corazón de Nathaniel Pipkin latía violentamente

Denticina infalible

Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la denticion, pues los salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desencanaja. Una caja, 12 rs., que remite por 14 el autor, P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor y en todas las boticas y droguerías de España.

NAPOLITANAS PARA VIAJE
CHOCOLATES Y CAFES
BOMBONES Y CAMELOS
VENANCIO VAZQUEZ
CUATRO CALLES

LA ESPAÑOLA Fuencarral, 51, duplicado frente á la del Colmillo de F. Llerena. Gran almacén de camas y muebles de plateros desde una peseta semanal.—A contado, precios baratos.

IMPORTANT
á los hombres industriosos.
Con un pequeño capital y solo dos días de trabajo cada semana, se obtienen fácilmente de cuatro á seis pesetas de ganancia diaria. Remitiendo un sello para la correspondencia, mandan explicaciones impresas gratis á todo el que les pida. D. Manuel Lopez, plaza del Pilar, en CIUDAD-REAL.

PASTA PECTORAL DE BORRELL
Esta pasta, exenta por completo de OPIO, no tiene rival por su EFICACIA contra la TOS de cualquier clase que sea así como por ser la más AGRADABLE y más BARATA.
Precio: 1,25 ptas. la caja en toda España.
Exíjase la firma y rubrica del Dr. F. BORRELL.
Farmacia BORRELL HERMANOS. Puerta del Sol, 5. MADRID

MONTERA, 14 AL SIGLO XX MONTERA
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
El dueño de este grandioso establecimiento tiene el honor de manifestar á su numerosa clientela y al público en general, que se ha recibido un rico y variado surtido de trajes, pardesús, sacos, más prendas de vestir para la presente estación, todo confeccionado con elegancia y esmero, á precios módicos. Altas novedades de medida, de las mejores fábricas del país y del extranjero.
PRECIOS FIJOS Y ECONOMICOS

GRAN FABRICA DE GUANTES
DE
FERNANDO URIARTI

TUDESCOS, 1, ENTRESUELO
(casi esquina á la plaza de Santo Domingo.)
VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Rogamos al público no confunda esta casa con las tiendas donde solo se venden, pero no se fabrican. El surtido completo en magnificas pieles, la tintorería y fábrica montada con todos los adelantos modernos, nos permiten ofrecer grandísimas ventajas en clases y precios.—Los guantes de esta casa reúnen las condiciones de novedad, buena calidad, corte elegante y costura inmejorable, con unos precios tan sumamente módicos, que hacen imposible la competencia.—No es posible comprar más barato, ni más bueno.—Una de las especialidades de esta casa es el **GUANTE NEGRO**, con cuyos guantes no hay casa en Madrid que pueda competir.

Guantes de Suecia de todos colores hechos expresamente para esta casa en París.

Tudescos, 1, entresuelo (casi esquina á la plaza Sto. Domingo)